

PBRO. GUSTAVO WATSON MARRÓN

Director de la Dimensión Cultural



Pbro. Gustavo Watson Marrón

A sus 48 años es Director del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México y de la Basílica de Guadalupe donde también es Capellán de Coro y Director de la Dimensión Cultural del santuario.

Nació un día de la Celebración de la Asunción de María, el 15 de agosto de 1963, en la Ciudad de México. A los 19 años cumplidos, el 26 de septiembre de 1982, ingresó al Seminario en el Curso Introdutorio y el 23 de mayo de 1991 se orde-

nó en la Basílica de Santa María de Guadalupe, a manos del Emmo. Sr. Cardenal Ernesto Corripio Ahumada, Arzobispo de México.

Dentro de su experiencia en parroquia, antes de ordenarse, realizó el



Pbro. Gustavo Watson Marrón

“En 2003, regresó al santuario y fue nombrado Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe.”

año de diaconado en la Parroquia de Santa María Reina, en la Unidad Independencia, y luego, de 1991 a 1994 fue Vicario en la Parroquia de Nuestra Señora de la Piedad, en la Colonia Piedad Narvarte. En los años 1994 a 1996 se desempeñó como Prefecto de Preparatoria en el Seminario Menor de Huipulco. En 1996 partió a Roma para realizar la Licencia en Historia de la Iglesia en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Regresó en 1999 y fue asignado a la Basílica de Guadalupe como Capellán de Coro, a la Dirección del Archivo Histórico del Arzobispado

de México, y como Profesor de Historia de la Iglesia en el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, donde estudian los seminaristas del Seminario Conciliar y de otras congregaciones religiosas.

En 2002 quiso experimentar nuevamente en el trabajo de parroquia porque le resulta muy agradable y solicitó ejercer su ministerio sacerdotal en alguna, por lo que estuvo como Vicario en la Parroquia de la Santísima Trinidad, en Villa Coapa. Al año siguiente, en 2003, regresó al santuario y fue nombrado Director del Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe.

En 2006 parte de nuevo a Roma para realizar el doctorado en Historia. De 2007 a 2009 estuvo dedicado a la investigación para la tesis doctoral, y el 22 de enero de 2010 la defendió en la Universidad Gregoriana con el título: *Historia del santuario y Colegiata de Guadalupe Extramuros de México en el siglo XVIII*.

En 2011, a partir del cambio de administración en la Basílica de Guadalupe, es nombrado Director de la Dimensión Cultural del santuario, que comprende, además del Archivo Histórico y la Biblioteca, el Archivo Musical y el Museo. Aunque, dice, en estas dos últimas instancias, las directoras tienen total autonomía en sus decisiones.

Como es costumbre en esta sección, hicimos algunas preguntas al Padre Watson, sobre su experiencia subjetiva en estos servicios.

P.- ¿Cómo se siente a sus 48 años en su servicio sacerdotal y profesional?

R.- Me siento contento porque gracias al equipo de laicos historiadores, tanto en el Archivo del Arzobispado como en el Archivo de la Basílica, se han podido clasificar muchos documentos. Esa es una labor que no se ve, es bastante callada, discreta, pero tiene una repercusión importante porque se ponen al servicio de los historiadores y del pueblo de Dios, las fuentes primarias, los bienes culturales de la Iglesia, que es con lo que ellos pueden realizar su trabajo.

P.- ¿Cómo encontró estos archivos cuando usted llegó?

R.- El de la Arquidiócesis estaba poco o casi nada organizado, eran anaqueles con cantidad de documentos, y entonces fue empezar con la base colonial, un trabajo que duró tres años, del 1999 al 2002. En este último año se publicó la *Guía de Documentos Novohispanos* con nueve mil registros. Luego, de 2002 a 2004, seguimos con la clasificación de documentos que van de 1821 a 1863, con más de seis mil registros. Continuamos con la Guía de Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de México, de 1863 a 1891, con más de 16 mil expedientes, y fue publicada en el 2006.

A partir del año 1863 los documentos están clasificados por la gestión de los Arzobispos, y ahí si están completos porque antes de 1863 una parte de los documentos fueron expropiados y están en el Archivo General de la Nación, que tiene como cinco veces más de documentos eclesiásticos de lo que existe en el Arzobispado de México.

Aquí en la Basílica, estaban ordenados los documentos pero no estaba hecha la base de datos, entonces tuvimos que hacerla, además había muchos documentos que no estaban clasificados, sobre todo de cuestiones económicas. Luego fue capturar todo esto en una base de Excel y publicar, en 2006, un disco compacto de todos los documentos novohispanos, que son 11 mil 046 expedientes. Fue un trabajo que se realizó de los años 2003 al 2006.

“Esa es una labor que no se ve, es bastante callada, discreta, pero tiene una repercusión importante.”



Pbro. Gustavo Watson Marrón

Ahora ya estamos por terminar la base, que va de 1821 a 1876, o sea desde la Independencia al inicio del Porfiriato, yo estoy revisando esos documentos para publicar un disco compacto sobre ese periodo.

Esperamos que se pueda ya implementar, a partir de enero, la clasificación de documentos posteriores a 1876, a través de un servicio social.

En los documentos de este Archivo Histórico de la Basílica, del siglo XX, después de 1920 hasta 1970, hay una laguna de documentación que no se encuentra en el archivo, no sabemos dónde esté. Algunos documentos están en el Archivo del Arzobispado; hay otros documentos que están por clasificarse pero ya son de la

época del Abad Guillermo Shulemburg, de los años 70 en adelante.

P.- ¿Cuál es el promedio de visitas anuales?

R.- En el Archivo del Arzobispado son como 90, nacionales y extranjeros; de esos, serán 30 extranjeros de diferentes universidades de Europa y Estados Unidos. Aquí (en la Basílica) son como 25 al año que vienen a investigar sobre todo del santuario, de la Virgen de Guadalupe y de temas guadalupanos.

Ya en tiempo de Shulemburg se puso al servicio de los investigadores; un tiempo lo dirigió el Canónigo Esteban Martínez de la Serna, en los años '90. Hay documenta-

ción que va desde 1537, y de lo que abunda es del siglo XVIII y del XIX.

P.- Ha sido mucho trabajo...

R.- Lo que a mi me gusta es que mi ministerio no ha sido solamente para el aspecto intelectual sino también tiene una variedad en la cuestión pastoral: poder celebrar aquí la misa; confesar siempre una o dos horas diarias; atender el módulo de bendiciones; el contacto con la gente, escuchar sus problemas, sus alegrías; el palpar como la devoción a la Virgen de Guadalupe transforma sus corazones.

Eso es algo fundamental en mi sacerdocio que si no lo tuviera perdería mucha riqueza mi ministerio. ■